

LA EVALUACIÓN EN ECOSISTEMAS DE FORMACIÓN DESDE UNA VISIÓN INCLUSIVA. AVANZANDO DESDE LA PRÁCTICA

Álvarez-Arregui, Emilio¹, Rodríguez-Martín, Alejandro²
Álvarez Álvarez, Marta M³, Alonso García, Mónica⁴

¹ Universidad de Oviedo

e-mail: alvarezemilio@uniovi.es

² Universidad de Oviedo

e-mail: rodriguezmalejandro@uniovi.es

³ Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias

e-mail: martapiedramuelle@gmail.com

⁴ Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias

e-mail: alonsogmonica@uniovi.es

Comunicación referida al **Bloque Temático I**

Resumen. La evaluación del aprendizaje es una cuestión clave para la innovación docente en la universidad. En este contexto estamos desarrollado un Ecosistema de Formación cuyo objetivo es desarrollar competencias genéricas y específicas en las personas que lo integran desde un enfoque inclusivo. En este documento presentamos una de las distintas experiencias en las que venimos trabajando en los últimos años un grupo de profesionales en diferentes títulos impartidos en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad de Oviedo.

El modelo que estamos construyendo desde la investigación empírica y desde la investigación-acción nos permite perfeccionarlo constantemente ya que es capaz de detectar deficiencias, descubrir ideas, integrarlas y transformarlas a través de un proceso continuado de evaluación, reflexión e indagación. En último término cabe decir que el ecoentorno de formación tiene capacidad de aprender, de mejorar y de crecer dentro y fuera de la institución.

En los distintos apartados que se abordan se parte de la situación de cambio que se está viviendo en las universidades, posteriormente se presentan los ejes de referencia básicos del modelo, a continuación se profundiza en las herramientas de evaluación utilizadas, posteriormente se da voz a los participantes que han vivido la experiencia y, por último, se hace una breve reseña crítica sobre las problemáticas asociadas al cambio y la mejora.

Palabras clave: Ecosistema, Formación, Evaluación, Rúbricas.

INTRODUCCIÓN

La realidad a la que tienen que enfrentarse las instituciones socioeducativas se viene mostrando cada día más compleja tanto por los cambios acaecidos en el entorno inmediato como por aquellos otros derivados del desarrollo tecnológico, el fenómeno de la globalización, los principios neoliberales y el acceso abierto a fuentes de información, imágenes y conocimiento en el ciberespacio.

La necesidad de formación a lo largo de toda la vida debe extenderse a todas las personas y a las organizaciones ya que está exigiendo a las instituciones públicas, a los administradores de los servicios sociales y educativos y a los profesionales tener capacidad de aprender y de emprender.

En nuestro entorno laboral las directrices derivadas del desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior vienen marcando unas directrices que han afectado a las facultades de las universidades dado que han tenido reestructurarse y reculturizarse.

El marco legal europeo y por ende los gobiernos prescriben que las universidades diseñen escenarios, estrategias de aprendizaje, metodologías y sistemas de evaluación interconectados y diferenciales en función de sus objetivos, posibilidades y perfil de los usuarios. El siguiente paso ha sido recoger en las titulaciones aquellas competencias profesionales - específicas y genéricas- que deben ser desarrolladas por los estudiantes lo que ha supuesto una nueva forma de concebir los procesos de enseñanza-aprendizaje e incrementa la complejidad de los sistemas de evaluación universitarios.

El cambio para los profesionales de la educación es de hondo calado porque afecta a la gestión y el liderazgo, a las modalidades de formación, a los horarios laborales, a los sistemas de apoyo, a los recursos y a la financiación, entre otras cuestiones. En cualquier caso, la interdependencia entre las variables concurrentes nos obliga a repensar una vez más el papel de nuestras organizaciones desde la complejidad lo que exige adoptar visiones ecosistémicas que nos ayuden a transitar desde una sociedad de la información altamente competitiva e individualista hacia una sociedad del conocimiento que se generalice a todas las personas y se fundamente en la colaboración.

En este caso sometemos a debate un modelo en el que venimos trabajando en los últimos años un grupo de profesionales desde la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad de Oviedo en diferentes instituciones y zonas geográficas si bien en este caso nos centramos en el Grado de Pedagogía. En los siguientes apartados conceptualizamos lo que entendemos por un Ecosistema de Formación para Aprender a Emprender (ECOFAE) en sus fundamentos, en su estructura y en sus ejes de referencia básicos, posteriormente se da voz a los participantes y, por último, se hace una breve reseña crítica sobre las problemáticas asociadas al cambio y la mejora

CONTEXTUALIZACIÓN

En primer lugar, la palabra “ecosistema”, tal y como recoge en el diccionario de la Real Academia Española, procede de la raíz griega eco- (*oiko-*), que significa “morada” o “ámbito vital” y de la palabra latina (*systema*) que hace referencia a un conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto. De este modo, “ecosistema” puede conceptualizarse como una comunidad de seres vivos cuyos procesos vitales se relacionan entre sí y se desarrollan en función de los factores físicos de un mismo ambiente.

Los enfoques ecosistémicos promueven relaciones dinámicas y de colaboración entre los miembros de las comunidades que se han traducido en distintos modelos ya abordados en publicaciones previas (Álvarez-Arregui y Rodríguez-Martín, 2010, 2011, 2012 y 2013). Esta perspectiva ecosistémica también ha sido abordada desde otros enfoques y campos de conocimiento que deben ser tenidos en consideración. Entre otros destacan Bertalanffy a través de su teoría de los sistemas, Bunge desde la pertinencia del análisis de sistemas para la investigación ecológica, Bronfenbrenner, quien plantea el desarrollo como el resultado de la interacción entre una persona en crecimiento y las singularidades del medio ecológico dinámico en el que está inmerso, Tikunoff y Habermas que se adentran en la dimensión comunicativa, Doyle que se centra en los procesos de negociación, Gimeno Sacristán (1988) en el currículo, Morín (1998) desde la visión holográfica que nos presenta para aproximarnos a la complejidad de la realidad y desde las competencias profesionales que se adquieren desde su implementación práctica.

Este planteamiento choca frontalmente con las visiones reduccionistas y disciplinares del currículum porque va más allá de la consideración aislada de las personas, los objetivos, los contenidos, la evaluación o las experiencias, ya que todos estos elementos deben ser considerados junto a las relaciones e interacciones que se generan internamente así como con los otros ecosistemas de formación con los que interacciona constantemente; lo que conlleva adoptar simultáneamente un enfoque global, local y situacional cuando se quieren buscar alternativas al complejo problema de la educación y de la implementación de procesos de enseñanza – aprendizaje de calidad para todas las personas (Álvarez-Arregui y Rodríguez-Martín, 2011).

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

En este contexto estamos avanzando en la construcción de un Ecosistema de Formación cuyo objetivo es desarrollar las competencias genéricas y específicas para todos los estudiantes, promover el desarrollo profesional y transferir conocimiento a la sociedad en sus diferentes sectores productivos.

El Ecosistema se inspira en las organizaciones que aprenden (Senge, 1990) destacando como principios básicos de su diseño y funcionamiento la racionalidad, la flexibilidad, la permeabilidad, la colegialidad, la profesionalidad, la multidisciplinariedad, la autogestiónabilidad, la creatividad, la inclusividad, la

transferibilidad y la complejidad (Álvarez-Arregui y Rodríguez-Martín, 2015) . El diseño básico que se reestructura en base al contexto de intervención tiene cinco fases del sistema que se comentan en los siguientes apartados.

- Fase I: Planificación y Diagnóstico
- Fase II: Diseño del contexto de formación
- Fase III: Despliegue del modelo de aprendizaje
- Fase IV: Evaluación para la mejora
- Fase V: Investigación del impacto y transferencia

Con la intención de conocer la efectividad del Ecosistema se hacen investigaciones periódicas utilizando metodologías cuantitativas y cualitativas con la intención de conocer cómo incide el EcosistemaP en los usuarios, en los profesionales, en la Facultad y en otras instituciones.

Los resultados y la transferencia de conocimiento se asocian con el diseño del entorno de trabajo presencial y virtual, con los estilos de aprendizaje, con el desarrollo profesional, con la utilización de los recursos y en el desarrollo de proyectos interinstitucionales (Álvarez-Arregui, Rodríguez-Martín, Ribeiro Gonçalves, 2011), con el desarrollo del espíritu emprendedor y con el trabajo interdisciplinar entre otras.

En general, los datos que se vienen recogiendo a través de cuestionarios ponen de manifiesto que el entorno virtual y los materiales utilizados se valoran positivamente aunque no con la misma intensidad.

El diseño general se considera adecuado al igual que el módulo de información. El módulo de autogestión y apoyo al aprendizaje se considera interesante por novedoso, si bien en aquellos estudiantes que son menos sistemáticos en el desarrollo de las tareas muestran más lagunas en su cumplimentación. Los módulos teórico y de investigación tienen buenas valoraciones en general pero se destaca una clara preferencia de los estudiantes por las tareas prácticas.

EVIDENCIAS DE LA EVALUACIÓN DEL MODELO

La evaluación siempre es polémica dado que aparece en numerosas ocasiones tanto en las debilidades como en las propuestas de mejora. Por un lado se detecta una cierta subjetividad en las autoevaluaciones que hacen los estudiantes en algunas tareas así como un cierto grado de burocratización en el proceso de seguimiento de los contratos didácticos. Ante estas situaciones hemos promovido procesos de triangulación, difusión y debate, tal como se demanda en las propuestas de mejora.

El desarrollo de rúbricas por parte del alumnado, del profesorado y de los profesionales de manera conjunta ha generado un aprendizaje muy valioso porque el alumnado se ha aproximado a la complejidad de la evaluación, han entendido que hay

que tomar decisiones porque no se puede evaluar todo, que las rúbricas permiten conocer previamente en que se va a fijar la atención bien en la evaluación por pares, del profesorado hacia el alumnado y de estos hacia al profesorado o a los profesionales participantes. Las limitaciones de los instrumentos de evaluación también han quedado patentes en este proceso de reflexión crítica y los participantes se han hecho conscientes de la necesidad de utilizar diferentes técnicas e instrumentos así como de la necesidad de realizar informes siempre que el número de estudiantes lo permita.

Para dar voz a los participantes presentamos algunas opiniones.

“Nunca me había planteado trabajar con proyectos donde podíamos usar canciones vídeos, videoconferencias, etc. Ha sido una experiencia interesante, es mucho más pedagógico y provechoso y además se retiene y se recuerda mejor” (C.034.M.P.M.3).

“La forma en que nos han enseñado nuestros profesores a gestionar el conocimiento individual, de grupo, de aula y en red me ha parecido muy interesante porque permite aunar múltiples perspectivas, reflexionar sobre ellas y contrastarlas públicamente” (C.126.M.P.M.3).

“La verdad es que estoy muy satisfecha con las dinámicas la pena es que no están generalizadas en el resto de asignaturas y siempre son los mismos profesores los que las desarrollan, pero es lo que hay y no queda otra que aguantarse...” (B.127.M.PR.P.3).

“El trabajo por proyecto que realizamos en EcosistemaP es muy interesante porque plantea el aprendizaje globalmente y creo que es mejor, trabajar las asignaturas aisladamente es un problema y más cuando lo que hacemos en muchas de ellas es tomar únicamente apuntes...” (B.053.M.PR.M.3).

“...a mi trabajar bajo el formato de ecosistema me ha permitido ver que podemos ser más creativos y sacamos mucho más partido al tiempo en la facultad...” (C.204.H.Pr.P.3).

“La pega que le pongo al ecosistema de formación es que con algunas profesoras y profesores no veo que trabajen de manera coordinada, tampoco veo que el decano de apoyos a estas acciones...” (B.085.M.PR.P.3).

“El trabajo por proyectos hace que se favorezca la colaboración entre compañeros, el ecosistema que se genera es una forma novedosa de poder colaborar unos con otros, de aprender unos de otros... un ejemplo lo tenemos cuando compartimos imágenes en twitter, cuando hacemos entradas en el blog subimos todo tipo de materiales que siempre tenemos a nuestra disposición” (C.156.M.PR.P.3).

“EcosistemaP es diferente, te toca la fibra sensible ya que cuando ves las imágenes de lo que haces en clase, de los viajes pedagógicos, de las actividades fuera del aula... no sé cómo explicarlo es diferente” (C.055.M.PR.M.3).

“La metodología que se utiliza para presentarnos, para hablar en público desde cualquier parte de la clase, el que te apoyen los compañeros si te quedas en blanco... todas estas cosas te hacen ir cogiendo seguridad en ti misma y valorar los apoyos que te proporcionan tus compañeros...” (B.121.M.PR.P.3).

CONCLUSIONES

Los resultados respaldan la utilización del entorno de aprendizaje como vehículo de Educomunicación porque ha incrementado la participación, la relación y la colaboración. El blog y las redes sociales favorecen la gestión individual y colectiva del aprendizaje, en ocasiones, las aportaciones que han hecho de materiales fotográficos, videográficos y documentales les ha hecho sentirse protagonistas del proceso de aprendizaje y de la generación de conocimiento, lo que ha derivado en altas dosis de implicación y de motivación que se interpreta como un valor añadido del ecosistema.

Otra elemento destacable del ecosistema es su capacidad para dar respuestas y generar aprendizaje a todas las personas porque comparten proyectos, bases de datos, herramientas tecnológicas, informaciones aportadas por los profesionales..., es decir, conocimiento. Este planteamiento incrementó el grado de satisfacción porque genera sentimientos de pertenencia al hacerles copartícipes de lo que sucede en las clases que se desarrollan independientemente de la modalidad que estén cursando o que estén o no matriculados de estas asignaturas.

En las preguntas abiertas de los cuestionarios y en los comentarios públicos generados desde las redes sociales indican que las principales fortalezas que emergen en el diseño metodológico están relacionadas con los proyectos que se realizan, su carácter innovador, la coherencia docente entre lo que se dice y se hace –lo que genera mayor creatividad en los estudiantes y, por tanto, mayor compromiso-, la colaboración entre todos los agentes educativos implicados (profesorado, profesionales externos, alumnado, etc.) y el desarrollo de la creatividad. Las debilidades aparecen asociadas a problemas de coordinación dentro y fuera de nuestra Facultad y al limitado respaldo institucional, aspectos vinculados a la cultura organizativa y a la gestión del centro que a la falta de responsabilidad o implicación de los participantes.

El alumnado destaca negativamente, la ansiedad inicial que les genera el desarrollo del modelo porque implica un cambio en la forma en la que se interpreta comúnmente el rol del alumnado y del docente. Esto puede explicarse porque esta metodología de trabajo conlleva asumir una mayor responsabilidad individual y de grupo; adoptar compromisos públicamente; desarrollar actitudes proactivas junto al profesorado para desplegar metodologías innovadoras y creativas mediadas por las TIC que deben ser públicas y en las que todas las personas son corresponsables.

En este escenario, el momento actual, aunque difícil, puede ser interesante para ayudarnos a mejorar si somos capaces de aprovechar las sinergias ecosistémicas que se están produciendo dentro y fuera de las instituciones educativas y de las comunidades. A este respecto consideramos clave dar los primeros pasos en el desarrollo de estrategias y proyectos que vayan más allá de las propuestas académicas e investigadoras habituales y se desplieguen en instituciones educativas entendidas como organizaciones con vocación inclusiva que aprenden, emprenden y tienen vocación de excelencia. Está metáfora refleja la posibilidad de transformar los problemas en oportunidades para el crecimiento de una ciudadanía responsable, de los profesionales

de las instituciones educativas y de las comunidades. Para hacerlo viable se hace necesario empezar a llegar a acuerdos sobre mínimos desde los que se construyan pactos educativos asentados en políticas a largo plazo, se favorezca un liderazgo sostenible en las instituciones, se promuevan redes integradoras de colaboración interinstitucionales, se aborde definitivamente el reto de la diversidad se priorice la responsabilidad sobre la rendición de cuentas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-ARREGUI, E. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. (2010). La universidad desde una perspectiva de cambio: Reconstruyendo espacios de desarrollo profesional en momentos de incertidumbre. *I Congreso Internacional: reinventar la profesión docente*. Málaga. Universidad de Málaga. Internacional
- ÁLVAREZ-ARREGUI, E. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. (2011). Los retos de la docencia universitaria en la sociedad del conocimiento: Los ecosistemas de formación como propuesta de innovación. *I Congreso Internacional RIAICES en la Universidad del Algarve*, Faro, Portugal, los días 22, 23, 24 de febrero de 2011. Internacional
- ÁLVAREZ-ARREGUI, E. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. (2012). Aprender a emprender en la universidad del siglo XXI con Ecosistemas de Formación Blended-Learning. *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*. Florida: EEUU
- ÁLVAREZ-ARREGUI, E. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. (2013). *Organización y Gestión de Instituciones Socioeducativas que aprenden y emprenden. Una perspectiva ecosistémica con proyección de futuro*. Oviedo: Ediuono.
- ÁLVAREZ-ARREGUI, E. Y RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. (2015). *Aprender a mirar las organizaciones desde una visión inclusiva. Avanzando desde la práctica hacia un modelo ecosistémico de formación y gestión*. Oviedo: Ediuono
- ÁLVAREZ-ARREGUI, E.; RODRÍGUEZ-MARTÍN, A. Y RIBEIRO-GONÇALVES, F. (2011). Ecosistemas de Formación Blended-Learning para emprender y colaborar en la Universidad. Valoración de los estudiantes. *TESI*, 12 (4), págs. 7-24.
- BERTALANFFY, L. (1982). *Teoría general de sistemas*. Madrid. FCE.
- MORIN, E. (1998). Sobre la reforma de la universidad. En J. Porta & M. Lladonosa (Coords.). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza. (pp. 19-28)
- SENGE, P. M. (1990). *The Fifth Discipline. The Art and Practice of the Learning Organization*. N. Y. Doubleday.

